

ZEN Y EL ARTE DE PILOTAR VELEROS

Andrés Montero



Arteligencia Compañía de Libros
www.arteligencia.es

Título: Zen y el Arte de Pilotar Veleros
Primera Edición: Mayo de 2018

© 2018 Texto y Fotografías: Andrés Montero
© 2018 Edición: Arteligencia Compañía de Libros

ISBN: 978-19-80773-19-1



Arteligencia Compañía de Libros
www.arteligencia.es

A Paula

ESTORNINO

Nadie quiero
que lllore
más que
yo, que lllore.
Nadie quiero,
ni mar en río
ni arena en cielo,
sino refugio
sin intemperie.
Quiero caer
y que me sostenga
la pasión delicada
sin que llueva,
temblando, la angustia.
Connmigo, no llores
 si te duele,
ámame como tempestad
que no tiene miedo
 al viento
y sacude tormentas
sin quebrar el infinito
de un instante,
cuando estoy llorando.
No llores.



ZORZAL

A menudo la vida
es un producto enlatado
que nos anuncian en un folleto
publicitario para autómatas.
Es más fácil si la sociedad
proporciona una falsilla
para que las líneas no
descarrilen el guión.
O puedes firmar una hipoteca
a interés fijo, ser lo que quieras
y pedírselo al mundo.



A Javier

RIOPY

Allí, o entonces,
en fracciones de las que podría dudarse,
en instantes inapetentes a la materia, que la
atraviesan
en la indiferencia propia del desapego.

Allí o entonces,
sin convergencia ni correlación, sin aviso
ni voluntad, un último deseo que se concede
al desahuciado,
por descuido piadoso del albacea de la criptología
del azar.

Allí, o entonces, de repente, rápido, lo veo,
lo siento, soy capaz de discernirlo. Aparecen
las respuestas reveladas, en una condensación
en cuyo interior arraigo como si fuera parte
de la incógnita,
y en ese allí o entonces, de repente, desfallezco
y muero,
uniéndome a quienes antes fueron
también
testigos de un destello de lo inconmensurable,
de cuanto es cierto aunque no sea verdad.



PETIRROJO

Amarga la verdad, miénteme con la estética
de una alegoría que no comprenda, sustráeme
la claridad de juicio para embaucarme
en el creativo lirismo de la fantasía
con tal de que sea una mentira bella.
Altar de la invención, refúgiame
de la vulgaridad
de lo cierto
y busca mi descuido para seducirme
como si jamás me alcanzara cuanto
en el mundo hay de auténtico,
con tal de que me ames. Al mentirme.



PICOZAPATO

Aunque parezca
ser elegido en libertad
o reivindicado por identidad,
el velo es una imposición patriarcal,
de erótica de posesión machista
de la mujer,
a quien se cubre como un objeto
para invisibilizarlo ante los ojos
de otra realidad
que no sea la perversa de la esclava,
la tiranía del poder pequeño
de un hombre
que se percibe entre hombres dueños
de destinos sin más santificación
que la razón genital.

Tiene algo de maligno el *hiyab*,
como un parásito infectando mentes
para mutar en aceptable, en orgullo
incluso,
una prescripción mutilante
de lo femenino
para sobrecompensación de inferioridad
en lo masculino,
haciendo pasar por sensual
lo castrante,
por protector
lo dominante,
por honor
lo indecente.



ALCAUDÓN

En cierto modo ya éramos,
hemos siempre sido,
un perfil de Facebook,
una nube de etiquetas
e identificadores, un ejemplar
encajado en el prototipo,
una profesión, estado civil,
orientación sexual, estudios,
aficiones, intereses, ideología,
campo o ciudad, playa o montaña,
desempleado, insolvente, asalariado,
directivo, obrero, homosexual pasivo,
tímido dominante, color favorito,
lugar de residencia, nacionalidad,
confesión religiosa, amigos en Instagram,
ritmo defecatorio en días laborables.
Nacemos para ser clasificados,
vivimos para ser estandarizados,
morimos para cumplir con el formulario
de la escuela: era bueno, madre, profesor,
médico, hermano; todo menos innombrable
o corista comunista apostólica romana
afín a las derivadas parciales.

